

Capítulo 64 - Interrumpiendo la Fiesta - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 64 - Interrumpiendo la Fiesta - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 64 - Interrumpiendo la Fiesta - La Leyenda de William Oh

William Oh viste prendas de una belleza celestial, tan resplandecientes que solo uno en la historia ha contemplado sin sentir dolor. Como mirar directamente al sol, su magnificencia pura quema la alma del espectador, aferrándose a sus ojos sin importar cuántas veces parpadeen.

Es un espectáculo digno de admiración, que llena los ojos de lágrimas de gratitud por vivir en una era donde puede presenciar la perfección.

“Y digo, debe haber una manera de ajustar el cuello de modo que no me estrangule,” jadeó Will, esforzándose por respirar.

“Maestro, la tendencia actual es usar cuellos ajustados que realzan un cuello delgado. ¿Desea respirar o impresionar?” dijo Stevie, quitándole la tira de tela del cuello.

“Obviamente, respirar,” respondió Will. “Mira, vámonos en otra dirección, haz el cuello mucho más grande, deja espacio para bordados en oro y que sobresalga.” Hizo un gesto con la mano.

¿Quieres hacer... lo opuesto a la moda actual?” preguntó el mayordomo no muerto.

“¿Y cómo crees que surgen las nuevas modas?” exigió Will. “Es mayormente para poder respirar, pero si solo aflojo el cuello parecerá que no me esfuerzo. Hazlo grande. Que diga ‘mírenme, esto fue intencional’.”

“Es tu imagen.” dijo Billy-bob con un suspiro desde donde ajustaba los pantalones.

“¿Alguien ha logrado algo alguna vez sin sobresalir?” preguntó Will.

“Frank Argyle sobrevivió como asesor durante el ascenso y caída de cuatro Señores sanguinarios que purgaron administraciones anteriores y mataron por ofensas percibidas. Durante ese tiempo, logró introducir varias reformas que aliviaron el sufrimiento del pueblo común,” dijo Billy-bob, trabajando en la costura.

“¿Quién?”

“Exactamente.”

“Probemos esto,” dijo Stevie, colocando un pedazo de tela de prueba sobredimensionado alrededor del cuello de Will y asegurándolo en su lugar antes de dar un paso atrás.

Era tal vez medio centímetro más grande.

“No, no entiendes, quiero que esto bloquee mi visión, como si fuera demasiado importante para ver a las personas que no me interesan,” dijo Will. “Como un villano de un melodrama de sábado por la mañana.”

El ceño de Stevie se levantó.

“Como usted desee, Maestro,” dijo, sacudiendo la cabeza mientras se alejaba a cortar un pedazo más grande de tela de prueba.

“Pantalones,” dijo Billy-bob, apartándose de su labor de costura y ayudando a Will a ponerse sus nuevos pantalones.

Encajaban mejor que cualquier ropa no mágica que hubiera usado antes.

Malditos dioses,” musitó Will, cambiando su peso y levantando las piernas. “¿Cómo eres tan bueno en esto?”

“Lo que hace valioso a un sirviente competente es que posee una amplia gama de habilidades,” dijo Stevie. “Contabilidad, leyes, costura. Nos especializamos en muchas cosas.”

Tras otra hora, los dos fantasmas habían vestido a Will a su satisfacción, y él salió a presentarse ante los demás de su grupo.

“Es horrible,” dijo Travis.

“Pareces un payaso,” afirmó June asintiendo.

“No entiendo mucho de moda... pero parece más cara que cualquier cosa que haya llevado,” dijo Reggie con vacilación, tratando de ser amable.

“Deberías tomar un poco de agua,” susurró Alicia. “Estás un poco deshidratado.”

“No soy un experto en moda humana,” dijo Loth encogiéndose de hombros.

“Está bastante mal, Will,” dijo Mason. “¿Por qué no simplemente sigues la moda?”

“Porque la odiaba y prefiero parecer un idiota que ahogarme para encajar,” respondió Will con un encogimiento de hombros, levantando el cuello con su mano fantasma. “Además, voy a ser una especie de señuelo ambulante para atraer a mis presas.”

“No estoy seguro de qué se attracted a eso, pero bien... buena suerte,” dijo June, dándole una palmada en el hombro.

El ladrón fantasma lo miraría y comprendería que era solo una distracción... exactamente lo que él quería.

“¡Dios mío,” exclamó Travis. “¿Qué pasa con ese cuello?”

“¿Te gustaría saberlo?” preguntó Will.

“Si alguna vez alguien dijera ‘Tengo un bolso enorme y un pene pequeño’, sería ese collar.”

“Perfecto,” dijo Will, dejando atónitos a los demás de su grupo, salvo Loth.

Will observó al resto de su grupo. Todos vestían ropas elegantes, hechas a medida para ajustarse perfectamente, pero ninguno había sido diseñado desde cero para ser ostentoso como el atuendo de Will.

Tampoco llevaban sus Reliquias.

El código de vestimenta era una estricta política de no combate. Muchos ricos no querían pisar charcos de barro pegajoso o acercarse a alguien y recibir un efecto debilitante por ralentización, porque no estaban en su mismo grupo.

Gradualmente, esto llevó a una costumbre donde solo el anfitrión y el Señor de la ciudad podían portar sus Reliquias en fiestas lo suficientemente elegantes.

El Señor probablemente no asistiría a una fiesta organizada por algún administrador de nivel medio que armara una reunión de última hora. De hecho, la mayoría de los nobles de alto rango en la ciudad pasarían de largo, dejando solo a los menos influyentes de la alta sociedad. Ricos, pero sin poder significativo.

Esto creaba un escenario de bajo perfil, donde solo una persona con clase no combatiente y sus Reliquias no combatientes estaban permitidas.

Y ESO significaba que la fiesta era una situación de rehenes en espera de ocurrir.

Bee podría entrar sin problema, someter al anfitrión y salir con el botín sin mucha resistencia.

Quiero decir, no es que ella pueda escapar con mucho, pensó Will. No si las trampas de Loth tenían algo que decir al respecto. El señor Francis estaba muy agradecido por la devolución de su ataúd. Tanto, que estuvo dispuesto a ayudar en la “estafa”.

Loth había puesto una trampa mortal en el ataúd, y cualquiera que intentara moverlo u abrirlo sería brutalmente clavado.

Will estaba casi seguro de que Bee sobreviviría. La chica tenía una fuerza y resistencia fuera de lo común.

Will frunció el ceño. Fuerza y resistencia fuera de lo común, ¿eh?

Will colocó su anillo, machete, máscara y amuleto en la Mano Fantasma, por si acaso. No había suficiente espacio para su torso, piernas y botas, pero tendría que conformarse con la mitad de su equipo.

Eso era más de lo que recibían todos los demás.

Una vez que todos hubieron hecho su última pausa para ir al baño, abordaron un carruaje proporcionado por Michael Francis. El carruaje en sí era bastante sencillo, con incrustaciones doradas que agradaban a la vista sin ser exageradas.

Lo que realmente llamaba la atención, como un grano, era que el carruaje era arrastrado por una mano gigante sin cabeza.

Will pasó la mitad del viaje con la cabeza fuera de la ventana, observando los dedos momificados de un kaiju, usados como transporte privado.

“¿Dónde puedo conseguir uno de esos?” preguntó Will a Alicia, tirando la cabeza de vuelta al interior del carruaje.

“Debes conocer a un nigromante y matar a un kaiju humanoide. Mi padre hizo una expedición de caza a Akul hace dos años y consiguió uno disecado como trofeo.” susurró Alicia. “Está en nuestro jardín delantero haciendo poses de tai-chi.”

“Genial.”

Al acercarse a la mansión del administrador de la ciudad, Will les consultó sobre sus roles en la fiesta.

Lo cual era sencillo, porque no se esperaba que hicieran nada más que difundir la noticia de que Alicia Zodiac estaba en la fiesta de Will, y estar atentos al Ladrón Fantasma.

Will había considerado pedirle a Michael que les permitiera traer sus reliquias, pero también pensó que eso los pondría en una posición vulnerable... legalmente.

Michael podría hacerles arrestar, señalar sus armas como prueba de un intento de robo y, tras encontrar a su chivo expiatorio, hacer desaparecer discretamente toda la situación.

Mi paranoia asomándose de nuevo.

Así que solo Will y Loth estaban metiendo sus Reliquias en la fiesta, mientras los demás permanecían ignorantes de la estrategia que ocurría tras bambalinas.

Alicia era la pieza más importante. En cierto sentido, era su escudo social. Facilitaba mucho que detuvieran a Will si ella estaba en su fiesta.

Ella sinceramente pensaba que solo irían a una fiesta elegante, y de hecho estaba algo emocionada de asistir a un evento con amigos en lugar de ser exhibida y mirada como un caballo

de raza, lo cual hacía que Will se sintiera un poco culpable por usarla así. ¿Y todo por qué? ¿Un juego de etiqueta sin sentido?

Pero no hay nada que diga que no podamos divertirnos, hacer contactos con algunos de los conocidos de Thea, y participar en maniobras mezquinas y manipuladoras al mismo tiempo, pensó Will.

El carruaje se detuvo frente a la misma mansión a la que Will y Loth habían entregado el ataúd la noche anterior, y la mano momificada gigante se detuvo, haciendo que los seis salieran de golpe, estirando las piernas y suspirando con alivio.

—Muy bien,—dijo Will, mirando hacia la multitud que entraba por las enormes puertas dobles—. Hagamos una buena impresión.

Se abotonó el cuello de la camisa.

Mason parecía querer decir algo, pero solo suspiró y guardó silencio, mientras Alicia tomaba la mano de Reggie y arrastraba al Tanque hacia la corriente de gente que entraba en el vestíbulo principal.

June encogió los hombros y tomó la mano de Mason, y Travis hizo lo mismo y siguió a todos.

Will los siguió poco después, subiendo las escaleras detrás de ellos y entregando su invitación al pregonero, quien anunció: “Alicia Zodiac, William Oh y compañía.”

El murmullo casi se desvaneció cuando se mencionó a “William Oh”, sus miradas se centraron en Alicia Zodiac y Reggie.

La mayoría apartaba la vista de Will en cuanto lo veían, como si fuera doloroso mirarlo, ni siquiera lograron ver bien el hombre con el atuendo impresionante.

Bueno... maldición. Una pérdida para ellos. Por cierto, me pregunto si existe una Reliquia que cause dolor al mirarla. Podría ser útil, pensó Will mientras avanzaba invisible entre la fiesta gracias a su atuendo que encandilaba la retina, buscando a Bee.

—¿Perdiste una apuesta, jovencito?— preguntó un caballero mayor con mejillas caídas y una sonrisa irónica mientras Will pasaba cerca. Llevaba una vestimenta sobria con bordados dorados, y junto a él estaba un joven con un aspecto muy aburrido y rasgos similares.

—No, solo quiero atrapar a un cambiaformas, así que mi mejor estrategia es atraerlo con un atuendo llamativo,— dijo Will, estrechando la mano del hombre—. Además, esperaba iniciar una nueva tendencia de moda y, de paso, llamar la atención de las damas.

Las mujeres también evitaban mirarlo. Will estaba algo contento de contar con un camuflaje social tan excelente, pero también resultaba un poco incómodo.

“Sé cómo funciona eso,” dijo el hombre mayor, asintiendo con la cabeza. “No es una mala idea, pero necesitas aprovechar el instinto gregario de los humanos para que funcione. Consigue que alguien con autoridad respalde públicamente la iniciativa, y podrás guiar a la multitud como si tuviera la soga en la mano.”

“Vaya, hay capas en esto, ¿eh?” reflexionó Will. No había considerado ese aspecto en absoluto. Básicamente asumía que quienes iniciaban nuevas modas simplemente aparecían en atuendos extravagantes y todos los seguían sin cuestionar... pero lo que decía el anciano tenía sentido, aunque algo desalentador.

“Por mi parte, ¡me parece fantástico! Me recuerda los estampados que leía de Lord-Quest cuando era niño. ¿Lees cómics?”

“Ni siquiera sé qué son esas cosas.”

“Son un pasatiempo un tanto exclusivo y costoso,” reflexionó el anciano, observando a Will de arriba abajo. “Tu acento proviene del Centro. Edad insuficiente para haber llegado al quinto piso. ¿Huérfano en ascenso?”

“Sí,” susurró Will mientras, de reojo, distinguía a una mujer de más de dos metros y medio, con cabello negro largo, figura de reloj de arena y vestido ajustado, que dominaba la fiesta, siendo claramente el centro de atención al avanzar entre los asistentes más bajos.

“Perdona, ¿sabes quién es esa?” preguntó Will, señalando con la mano.

“No tengo idea,” respondió el anciano, frunciendo el ceño ligeramente antes de tomar un sorbo de su copa para ocultar su reacción. “Pero si tuviera veinte años menos, treparía esa mujer como a un árbol.”

“Intentaría cinco,” añadió su hijo.

El anciano gruñó mientras bebía de su taza.

Will siguió con la mirada a la gigante mientras la fiesta se desplazaba a su alrededor.

¿Será Bee quien intenta distraer la atención como yo? ¿Atraer a una multitud con un señuelo? ¿O es simplemente una mujer gigante que decidió asistir a una fiesta de último minuto?

Las probabilidades eran bajas.

“Ah, olvidé presentarme. William Oh,” dijo Will, volviendo hacia el anciano y ofreciéndole la mano.

El hombre con mandíbula prominente, a regañadientes, apartó la vista de la gigante vestida de blanco y estrechó la mano de Will.

“Louis.”

“Encantado de conocerte, Louis, pero debo ir a interrogar a esa mujer gigante.”

“Buena suerte, joven,” dijo Louis, riendo suavemente.

Will se detuvo, apoyándose en uno de los pilares que sostenían el vasto techo del hall principal, manteniendo la mirada fija en la sospechosa.

Stevie surgió de detrás del pilar, justo junto a su oído.

“Nadie de quien he escuchado sabe quién es esa gigante. Lo más probable es que sea un cambiaformas o que haya sido contratada por uno para distraer la atención.”

“¿Algún otro sospechoso?”

“Ninguno destaca tanto como esa gigante.”

“Supongo que ese es el significado,” dijo Will, encogiéndose de hombros.

Solo hay una forma de averiguarlo, pensó Will, dirigiéndose hacia la imponente mujer.

La multitud se apartó de él igual que lo hicieron con la gigante, aunque más por evitar ser vistos hablando con ella que por admiración.

“Qué figura,” dijo Will al llegar frente a la gigante.

“¿Perdón?” ella preguntó con voz grave, clavándole la mirada desde lo que parecía ser millas arriba.

“¿Qué tan probable es que exista una mujer que mida realmente siete pies interesada en asistir a esta fiesta, Bee?”

La gigante sonrió con suficiencia.

—No ha sido excelente, lo admito. Noté que robaste el ataúd anoche, lo que significa que nuestra pequeña competencia tiene la oportunidad de convertirse en un verdadero desafío para mí.

—¿Entonces, qué eres, una distracción? —preguntó Will.

—Podría decir lo mismo de ti —replicó Bee, señalando la ropa de Will—. Pero no, no soy yo la distracción. Ellos lo son —indicó hacia la distancia.

Will no se dejó engañar hasta que escuchó las voces.

—¡Horneados al vapor, pasteles de la Panadería de Jean! —la voz de Anna resonó en la fiesta, incitándolo a girar e ir a mirar.

La chaparrita rubia vestía una camisa blanca, pantalones negros, un delantal con harina y un sombrero de chef desproporcionadamente grande, mientras sorteaba a la multitud con facilidad,

llevando en sus manos una torre de pasteles casi tan alta como ella.

Ria, la guardabosques encubierta, vestía un atuendo parecido, emergiendo de la cocina con otra torre idéntica de pasteles, ofreciéndolos a los invitados que pasaban.

Will giró rápidamente la cabeza, buscando a Bee, pero la cambiante ya había desaparecido, transformando su figura y evadiéndose en el momento en que toda la celebración se distrajo con las pasteleras.

Stevie llamó su atención, saludando desde el techo. El fantasma-asistente señaló hacia abajo, a un hombre de cabello oscuro y peinado con raya, escondido en un rincón creado por un pilar y un pequeño pasillo que conducía a lo que Will solo pudo imaginar como las habitaciones de servicio.

Quizá solo era yo quien se distrajo, pensó Will, enviando una señal a Stevie de que había visto, antes de comenzar a avanzar hacia la cambiante.

—¿Qué? Nooo... —gruñó Bee justo cuando Will apareció justo frente a ella—. ¿Tienes ojos en la nuca o algo así? —exigió.

—O algo así.

—Vaya, Will, ¡no esperaba verte aquí! ¡Tu atuendo es genial! —exclamó Anna, llegando a su lado y tomando dos pasteles de su bandeja para entregárselos—. Aquí tienes. Usamos ingredientes realmente buenos para la fiesta de hoy, así que sé que querrás una segunda porción.

Susurró en tono de complicidad. —Leche de kaiju. De una vaca gigante.

—Gracias —dijo Will, algo desconcertado.

Anna se limpió la mano en el delantal, le regaló una sonrisa traviesa, ladeó la cabeza y puso la mano en su cadera.

—Entonces, este fin de semana, pensaba—

—No te dejes seducir por la ropa con estilo, tienes un trabajo que hacer —dijo Ria, sujetando la enorme torre de pasteles con una mano y tomando a Anna por la oreja con la otra, empujándola a socializar.

—Al menos alguien piensa que mi ropa es genial —comentó Will, observando cómo se alejaban mientras inhalaba los pasteles. Algo no andaba bien aquí, pero Will no lograba identificar exactamente qué le incomodaba.

—¿No? —preguntó la cambiante, escaneando su atuendo.

—¿Objetivamente? —preguntó Will, mirando su manga brillante—. No. Son horribles. Esa era más o menos la idea.

—Huh —reflexionó Bee.

—Entonces, podríamos considerar esto un empate —propuso Will—. Te tengo acorralada, tú me tienes acorralado. Podemos simplemente estrechar las manos y dar esto por terminado. Realmente parece mucho esfuerzo para demostrar que eres mejor que yo. O tal vez, podría admitir que tú eres la ladrona fantasma superior. Me sentiría cómodo con eso.

—Está bien... si me devuelves mi tomahawk. Ya me estaba acostumbrando a él —dijo Bee con indiferencia.

—Ese es mi tomahawk, y ¿dijiste que lo embotaste con qué, piedra? —replicó Will.

—Entonces, creo que seguiré con la apuesta —dijo Bee con una sonrisa lánguida, inquietante en un hombre de mediana edad—. Puede que me hayas acorralado, pero no me has encerrado completamente.

—¿¿¿Espera, qué??? —preguntó Will con el ceño fruncido.

—¡ATENCIÓN, DAMAS Y CABALLEROS! ESTO ES UN ROBO. CUALQUIER INTENTO DE SALIR DEL LUGAR SERÁ REPRIMIDO CON VIOLENCIA RÁPIDA. USTEDES ESTÁN DESARMADOS, DESPROVISTOS. NO SE ILUSIONEN CREYENDO QUE PUEDEN RESISTIR. NO QUEREMOS MATAR, PERO NO DUDAREMOS EN PONER EJEMPLOS.

Ambos miraron hacia el gran vestíbulo, donde comenzaba a subir el ruido de los gritos en la entrada, antes de que Will dirigiera su mirada a Bee, quien le lanzó un encogimiento de hombros confuso. —Eso no soy yo.

—AB GA KUL BALNASH BAGU—

Los ojos de Will se abrieron al reconocer aquella jerigonza familiar, y tomó su máscara de la mano del Phantom y la colocó rápidamente sobre su rostro.

—¡llevadlos en el pasillo oeste, lejos de la caja! No olvidéis las habitaciones de sirvientes y cocinas. Armas, reunid sus joyas. Quiero que se encuentren cara a cara con vuestro arsenal para que no puedan idear nada. Jabalí, acompaña a nuestro atracador de cofres.

Will miró alrededor del pilar donde se mantenían escondidos y distinguió tres máscaras que acechaban en algunas de sus peores pesadillas.

Un rostro humanoide rojo con colmillos curvados hacia afuera.

Un jabalí estilizado.

Y un vacío negro como la noche.

Mierda. MIERDA, MIERDA.

Eran los mercenarios que intentaron secuestrarlo en el segundo piso. Trabajaban para la familia Wyrd, ubicada en el séptimo piso, por lo que probablemente tenían al menos nivel 35.

¿Huir de ellos? Quizás a triple velocidad sería posible.

¿Capturarlos de sorpresa con una trampa? Podría ser.

¿Luchar uno contra tres? Ni en sueños.

En realidad, tampoco gané esa carrera. Me salvaron los Climber que rodeaban en el último instante...

Pero, de nuevo, ahora tengo trece niveles más que la última vez que los enfrenté.

Los mercenarios estaban en el centro de un enjambre de secuaces enmascarados, todos de aproximadamente metro y medio de altura, con la misma estatura, misma contextura, y máscaras blancas sin rasgos para ocultar sus rostros, que comenzaban a dispersarse por el vestíbulo principal, rodeando a los invitados.

Esto se complicó rápidamente. ¿Tengo alguna oportunidad, o debería centrarme en escapar y alertar a la guardia?

—¡AY! —gritó Anna, aferrándose con todas sus fuerzas a su torre de pasteles mientras los secuaces sin rostro la empujaban hacia el oeste, hacia un grupo creciente de invitados, que incluía al resto de su Party.

Los ojos de Will se estrecharon, mientras el miedo se disipaba dejando paso a algo más frío.

Supongo que debería haber asumido el riesgo y hacer que todos se armasen. Pero, ya no tiene sentido lamentarse. Al menos, traje algo de equipo.

—Tengo una idea —dijo Bee, manteniendo la vista fija en Anna, que desaparecía entre la multitud.

—Habla —respondió Will.

—El que consiga más, gana la apuesta —propuso Bee, extendiendo la mano.

—...Trato —contestó él.